

## Biografía y escritura\*

Por Eliana Amor

“...el análisis hace estallar la biografía,  
polimeriza la verdad,  
les deja fragmentos, astillas”.

J.-A. Miller<sup>1</sup>

Considerando la biografía del lado de la ficción y la escritura como aquello que se propone tocar lo real, me he servido de una novela y de un testimonio de pase a fin de aprehender del arte literario lo que los psicoanalistas, orientados por Lacan, esperamos de un análisis: producir el vaciamiento de los sentidos de la historia para encontrar un saber-hacer-ahí, con el goce del cuerpo del *parlêtre*.

Lacan postula que “no es del lado de la lógica articulada (...) que hay que sentir el alcance de nuestro decir”.<sup>2</sup> Si a los psicoanalistas nos interesa la literatura poética es porque ella nos enseña un modo subversivo de relacionarnos con el lenguaje, puesto que su propósito no es la comunicación o la representación del mundo.

En esta oportunidad, la escritura de Clarice Lispector me convocó a leer su particular modo de buscar enunciar lo real. Para ello hace uso de una escritura que compromete al cuerpo. Citaré algunos fragmentos de su novela *Agua Viva*.<sup>3</sup> “Estoy intentando escribirte con todo el cuerpo, enviarte una flecha que se hincó en el punto tierno y neurálgico de la palabra. Mi cuerpo incógnito te dice: dinosaurios, ictiosauros y plesiosauros, con un sentido tan solo auditivo, (...) y antes que nada te escribo dura escritura. Quiero como poder coger con la mano la palabra. (...) tengo que destituirme para alcanzar el meollo y la semilla de la vida”.<sup>4</sup>

Lo poético busca perturbar la lengua, forzarla, a fin de soltar lo que ella aprisiona, o capturar lo que en ella se esconde. Con la intervención analítica, también apostamos a producir una torsión, un forzamiento,<sup>5</sup> que promueva una lectura diferente haciendo resonar otros sentidos, rectificando a la interpretación del inconsciente,<sup>6</sup> desenlazando aquello que insiste, el pliegue en que se condensan significante y goce, finalmente, aislando la letra que queda por fuera del campo del sentido. De este modo, la interpretación agrega un vacío para que un decir pueda resonar en el cuerpo. A tal fin, Lacan propone la vía de la poesía. El efecto poético vacía el sentido y por medio del significante puede tocar algo de lo real. Por esa vía, un decir contingente podrá alcanzar esos bordes libidinales en los que resuena *lalengua*. Podemos decir que el efecto poético se dirige a hacer hablar al silencio de la pulsión, a bordear ese agujero de lo indecible. El testimonio de pase ¿no es también un intento de decir aquello de lo que ya no se pudo decir más?

Propongo entonces la lectura de un testimonio para escuchar las consonancias. Ana Lucía Lutterbach llama “Escrituras”<sup>7</sup> a un testimonio en el que formaliza tres tiempos en su experiencia de análisis.

Al primero lo llama “biografía”, refiriéndose a un tramo signado por la proliferación de sentidos que surgen de la descripción de su vida. De ese relato histórico se produce la extracción del significante “bella”, que se lee como un  $S_1$  al que se identifica fálicamente. La escritura de este significante –entre otros– marca la entrada en un tiempo que posibilita un pasaje de la historia-destino-escrito, a lo que llama “vida de escritura” dando lugar a la invención de una escritura ficcional, permitiendo la construcción del fantasma y “una nueva experiencia libidinal, un nuevo amor”,<sup>8</sup> que marca una diferencia respecto de los *partenaires* anteriores.

A partir de esta necesaria dimensión ficcional de la experiencia analítica, surge para la analizante un significante, “*paté*”, que le permite dar un sentido cómico al significante “bella” al decir “tan bella como una bella mierda”. Estas escrituras dejan marcas que van fijando el recorrido de un análisis, reduciendo el sentido del síntoma a un *witz*. Así –reduciendo considerablemente este segundo tramo del análisis– “*paté*” desplazará a “*patú*” (para todo) y luego a “*pas-tout*” (no-todo) significante que no pertenece a su lengua materna y le permite la escritura del no-toda. Lo que la conduce a otra instancia, más allá de la ficción. Lo que se escribe hacia el final, se tratará de “una *fixión* plástica, sin fijación”<sup>9</sup> puesto que un fin de análisis, también implica estar advertido de que la verdad es variable.

Ana Lucía pasa así de una identificación con un “hacerse objeto de desecho para el otro”, a otra más flexible con el síntoma, con la distancia necesaria para saber hacer ahí, en la contingencia, con lo real. Según ella, a falta de un puerto seguro, inventando anclas cada vez. *Fixión*<sup>10</sup> –que ahora se escribe sobre un vacío– a la que Ana Lucía llama “escritura vida” para nombrar la juntura entre el significante y el cuerpo en su “navegar”.

Tanto en la escritura de Clarice Lispector como en la de Ana Lucía, se percibe una búsqueda por alcanzar decir lo imposible, pese a que también dan cuenta de estar advertidas de la imposibilidad de alcanzarlo. Y en ese mismo punto, cuanto más se acercan a decir lo real, más se pone en juego la dimensión del cuerpo. Escribe Lispector: “Soy consciente de que todo lo que sé no lo puedo decir (...). Y si tengo que usar aquí palabras, tienen que tener un sentido únicamente corpóreo, estoy en guerra con la vibración última”.<sup>11</sup>

Durante el tiempo del pase, Ana Lucía sueña un cuerpo de mujer sin consistencia, sin historia. Dice: "Atravieso mi cuerpo de un agujero a otro, meciéndome entre las entrañas, carne, sangre, bilis, excremento. Soy y estoy en el cuerpo. Ese cuerpo en pedazos es servido crudo en una bandeja. Soy despertada por un placer indescriptible, pura satisfacción sin sentido".<sup>12</sup>

El análisis ha hecho estallar la biografía, de la que quedan pedazos, trizas pulsionales, puesto que lo que queda del síntoma no son sus efectos de verdad, sino ese funcionamiento que está al servicio del goce del cuerpo viviente. O como dice Lisspector: “esta es la vida vista por la vida. Puedo no tener sentido pero es la misma falta de sentido que tiene la vena que late”.<sup>13</sup>

---

\* Trabajo presentado en las VI Jornada del Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la Familia–*Enlaces*, “Ficción y Real”, 2 de Noviembre de 2013.

Este trabajo es consecuencia de la investigación llevada adelante en el Módulo Ficciones: Literatura, coordinado por Nilda Hermann e Ivana Bristiel, con asesoría de Pablo Russo.

<sup>1</sup> Miller, J.-A., “Vida de Lacan”, Curso de la orientación lacaniana, 2009-2010, inédito.

<sup>2</sup> Lacan, J., Seminario 24, “*L’insu que sait de l’une-bevue s’aile a mourre*”, clase del 19 de abril de 1977, inédito.

<sup>3</sup> Lisspector, C., *Agua Viva*, Siruela, Madrid, 2012.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, p. 14.

<sup>5</sup> Lacan, J., Seminario 24, *op. cit.*, clase del 19 de abril de 1977.

<sup>6</sup> Miller, J.-A., *La fuga del sentido*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 413.

<sup>7</sup> Lutterbach Holck, A. L., “Escrituras”, Testimonio del Pase - XVII Jornadas de la EOL, 30 de noviembre de 2008,

[http://wapol.org/es/las\\_escuelas/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=2&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=1721&intIdiomaArticulo=1&intPublicacion=4](http://wapol.org/es/las_escuelas/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=2&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=1721&intIdiomaArticulo=1&intPublicacion=4)

<sup>8</sup> *Ibíd.*

<sup>9</sup> *Ibíd.*

<sup>10</sup> Neologismo lacaniano derivado de “*fixer*” (fijar) homofónico con “ficción”.

<sup>11</sup> Lisspector, C., *Agua Viva*, *op. cit.*, p. 13.

<sup>12</sup> Lutterbach Holck, A. L., “Escrituras”, *op.cit.*

<sup>13</sup> Lisspector, C., *Agua Viva*, *op. cit.*, p. 16.